

Un recorrido por algunas propuestas epistemológicas para la fundamentación de la comunicación

A look around of some proposals for the epistemological foundation of communication

Luis Ricardo Navarro Díaz
rmararro@hotmail.com

RESUMEN

El siguiente artículo plantea una revisión sobre una aproximación epistemológica a la Comunicación Social útil para sustentar su discurso con miras a los nuevos desarrollos del conocimiento en el siglo XXI es el objetivo central de este documento. Para ello, propone la comunicación como un campo de estudio en construcción que debe ser sustentado de forma interdisciplinaria. En consecuencia, se propone la epistemología como la base filosófica concreta que concibe la realidad social de manera pluridimensional e inacabada, y que desde la comunicación se legitima a través de los lenguajes.

ABSTRACT

Pose an epistemological approach to social communication useful for supporting his discourse with a view to new developments of knowledge in the XXI century is the focus of this document. It is therefore proposed communication as a field of study in construction must be sustained in an interdisciplinary way. Consequently, it is proposed as the philosophical epistemology that conceives concrete social reality so multidimensional and unfinished, and since communication is legitimized through the language.

*Magíster en
Comunicación de
la Universidad del
Norte de Barranquilla.
Docente - investigador
de la Universidad
Autónoma del Caribe.*

Palabras clave:

*Comunicación,
epistemología, campo,
ciencia, investigación,
lenguajes.*

Key words:

*Comunicación,
epistemología, campo,
ciencia, investigación,
lenguajes.*

Recibido:

Octubre 15 de 2009

Aceptación:

Septiembre 15 de 2009

Una mirada a la fundamentación epistemológica de la investigación en Comunicación

Elaborar un discurso que presente una aproximación epistemológica de la Comunicación Social es la tarea específica de este documento. Será necesario hacer constantes referencias a paradigmas teóricos, a modelos metodológicos y a posturas del pensamiento humano que puedan aportar en la construcción de un estatuto que soporte el quehacer de la comunicación. La propuesta parte de la base de comprender la comunicación como campo y no como ciencia, razón por la cual el siguiente discurso tendrá que acudir a elementos encontrados en la filosofía, la sociología y en la historia del pensamiento para poderse fundamentar conceptualmente. Es por ello, que la formulación de Wilbur Schramm (1973), de que el campo de la comunicación es más que una encrucijada a la que potencialmente pueden concurrir y contribuir todas las ciencias sociales y humanas, sigue teniendo vigencia.

La comunicación, naturalmente, no se ha convertido en una disciplina académica, como la física o la economía; pero sí ha alcanzado a ser un campo animado de investigación y teoría. Es una de las más activas encrucijadas en el estudio del comportamiento humano, lo cual es comprensible, ya que la comunicación es un proceso, quizá

el proceso, social fundamental... Ha sido una encrucijada académica por el cual han pasado muchos, pero pocos se han detenido (Schramm, 1973, p. 12 citado en Sánchez, 2007, parr. 3).

Se hace evidente, entonces, la necesidad de plantear un constructo teórico-epistemológico que soporte la Comunicación. Ante tal necesidad académica, es el procedimiento, es decir, la noción de método, lo que otorga carácter científico a la investigación en comunicación. Ese discurso, en el universo de la comunicación, está por construirse y lo que puede existir está fundamentado en la interdisciplinariedad del conocimiento, más que en la comunicación misma. En este orden de ideas, si la plataforma teórica de la investigación en comunicación la da la epistemología, entonces se hace imprescindible sustentar este concepto; antes de ello, será relevante exponer la concepción de la categoría investigación que se aborda en este documento.

Etimológicamente hablando la palabra investigación proviene de las voces latinas *in-vestigium*, que literalmente significan en “pos de la huella”. Un significado parecido tiene la palabra inglesa *research*, que utiliza para referirse a la investigación o a investigar, pero que también tiene su sentido de búsqueda o indagación, al igual que *rechercher* en francés que hace alusión al acto de buscar algo

nuevo. La voz latina *vestigium* significa además plante de pie y por extensión a huella que queda”. (Cerdeña, 1991, p. 20). Esta afirmación puede ser soportada en el discurso de los griegos. Por ejemplo Aristóteles hace referencia a la curiosidad como factor que hace alusión a investigar y aprender a investigar como el más grande de los placeres. Platón en su diálogo Menon, escribe:

¿Y cómo buscarán, oh Sócrates, lo que tu ignora totalmente? Y de las cosas que ignoras, cuál te propondrás investigar? Y si por ventura llegaras a encontrarla ¿cómo advertirías que esa es la que tu conoces? Entiendo qué dices Menos... Quieres decir que nadie puede indagar lo que sabe ni lo que no sabe; porque no investigaría lo que sabe, pues lo sabe; ni lo que no sabe, pues ni tan siquiera sabría lo que debe investigar. (Platón, 1965, citado en Cerdeña, 1991, p. 21).

A partir de las palabras de Platón, se propone el ámbito epistemológico de la investigación como el espacio en donde se decide el ajuste entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Es dado por el ejercicio permanente de la vigilancia, de la crítica y de la reflexión sobre todos los actos de la investigación. En este sentido, el concepto de epistemología presentado aquí es marcadamente bachelardiano (Bachelard, 1972,1974). (Vasallo de Lopes, 1999, p.6). Desde este pilar

conceptual, el punto fundante de lo presentado en este artículo esta construido desde la frase del investigador mexicano Enrique Sánchez Ruiz "... la comunicación no es una ciencia. Es un objeto de estudio" (2003, parr. 1). Al respecto, el mismo autor asegura que la comunicación tampoco puede ser considerada como disciplina, por lo menos en el sentido que denota sinonimia entre disciplina y ciencia. La propuesta de Sánchez (2003), a partir de la cual se soportan las ideas aquí consignadas, apunta a concebir la comunicación más bien como un objeto privilegiado de prácticamente todas las ciencias y/o disciplinas sociales o humanas, en la medida en que no hay nada humano (social) que no contenga inmerso el elemento comunicativo. En resumen, se concibe la comunicación, desde el punto de vista epistemológico, como campo. Ahora bien la noción de campo se toma de la propuesta de Pierre Bourdieu (1997):

Esta estructura no es inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agen-

tes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura (pp. 48-49).

Así, se puede hablar de un campo religioso, político, artístico, intelectual, deportivo, económico, periodístico, entre otros, siempre y cuando su génesis histórica pueda situarse en el espacio y el tiempo, como matriz de relación con otros campos, y relativamente autónoma frente a éstos. (Téllez, 2002, 66). Es por lo anterior que la investigación en ciencias sociales en general y de la comunicación en particular comporta, en la actualidad, "tomar en consideración los diferentes ámbitos teóricos de la propia comunicación como disciplina y su interrelación con otros ámbitos del conocimiento que aportan a la misma sus especificidades" (Del Río & Velázquez, 2005, 43). El problema es que el quehacer investigativo de la comunicación en la región ha tenido desde palabras de Luis Ramiro Beltrán anteojos. "Es obvio que la investigación de la comunicación en América Latina ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas establecidas por los investigadores de Europa y Estados Unidos" (1974, 73).

Por su parte, la ciencia se puede definir como un conjunto sistemático de conocimientos sobre la realidad observable, obtenidos mediante el método de investigación científica. Para Mario Bunge (1972, 189), la investigación científica es la fuente de la ciencia. "El conocimiento científico es, por definición, el resultado de la investigación realizada con el método y el objetivo de la ciencia". Contrario a lo pretendido por Bunge, la investigación en comunicación que propone este artículo, no se define por ser un ejercicio enmarcado en el plano meramente de lo verificable. No se trata de pensar sólo una dimensión de la comunicación instrumentalista. En el campo de lo social no existen concepciones absolutamente válidas, más bien relativas, mutables, transitorias. La comunicación exige proyectar la investigación hacia procesos que incluyan la discusión, aunque no sea empíricamente refutable. En este sentido, la investigación se ofrece como un camino para alcanzar la mayoría de edad que propone Kant:

Reglamentos y fórmulas, instrumentos mecánicos de un uso racional, o más bien abuso, de sus dotes naturales, constituyen los grilletes de una permanente minoría de edad. Quien lograra quitárselos acabaría dando un salto inseguro para salvar la más pequeña zanja, al no estar habituado a semejante libertad de movimientos. De ahí que sean muy pocos quienes

han conseguido, gracias al cultivo de su propio ingenio, desenredar las ataduras que les ligaban a esa minoría de edad y caminar con paso seguro. (Kant, 1784, VIII 36).

Las palabras de Kant aportan a la construcción de este documento en la medida en que se comprenda que la ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. En las primeras líneas de su texto *¿Qué es la ilustración?* Kant asegura que esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro.

Es tan cómodo ser menor de edad. Basta con tener un libro que supla mi entendimiento, alguien que vele por mi alma y haga las veces de mi conciencia moral, a un médico para que me prescriba la dieta, etc., para que no tenga que tomarme tales molestias. No hace falta pensar, siempre que pueda pagar; otros asumirán por mí tan engorrosa tarea (Kant, 1784, VIII 35).

La investigación es un asunto de mayoría de edad. Tal como se ha dejado planteado anteriormente, investigar significa buscar o averiguar siguiendo algún rastro. De acuerdo con esta noción etimológica, investigar es, genéricamente toda actividad humana orientada a descubrir algo descono-

cido. El marco epistemológico del presente documento apuesta por la configuración del saber comunicativo en el plano de lo social. Es una mirada a los procesos de producción, a los medios, a las organizaciones, a las comunidades, pero de manera concreta a los sujetos. Pensada así, la investigación en comunicación se plantea como meta la recuperación de los sujetos, eliminados como sujetos políticos por los procesos de modernización; igualmente, de los individuos, de los grupos, de los colectivos, de sus formas de construir red, tejido, cultura, sentidos significados; de sus formas de negociar su interacción social, de sus disputas, de sus narraciones, de sus lenguajes. Todo esto, teniendo en cuenta que en un primer momento la investigación latinoamericana del campo de la comunicación estuvo proyectada a estudios pragmáticos, fundamentalmente periodísticos, uso de medios. Este paradigma concentraba lo que Beltrán (1974) denominaba la influencia de orientación norteamericana (positivista, empirista, sistemática y funcionalista). Promediando los años 60 los estudios de comunicación toman otro rumbo; llegan a Latinoamérica investigadores estadounidenses a realizar investigaciones empíricas para “modernizar a los campesinos” (Rodríguez, 2003), como por ejemplo Evertt Rogers en Colombia o aparecen los trabajos del Centro In-

ternacional de Estudios de Periodismo para América Latina, CIESPAL, como organismo de la ONU. Simultáneamente, surge un universalismo humanista (Sánchez, 1988), de bases filosóficas y literarias, a partir de universidades católicas, principalmente de la Compañía de Jesús. En los años 70 desde el paradigma del análisis social crítico con raíces profundas en el marxismo. La teoría de la dependencia (Cortes). En 1970, Paulo Freire en su texto *La pedagogía del oprimido*, expone que el ejercicio de investigar apunta descubrir el pensamiento o de los hombres referidos a la realidad, es decir, a investigar su actuar sobre la realidad, que es su praxis. Su propuesta es la investigación dialógica. La investigación temática (Freire, 1970, p. 133) que se da en el dominio de lo humano y no en el de las cosas, no puede reducirse a un acto mecánico. Es más bien un problema de búsqueda, de conocimiento, de creación, de descubrimiento. “Es por esto que la investigación se hará tanto más pedagógica cuanto más crítica, y tanto más crítica en cuanto, dejando de perderse en los esquemas estrechos de las visiones parciales de la realidad, de las visiones localistas de la realidad, se fije en la comprensión de la totalidad” (Freire, 1970, p. 133). En este sentido la investigación toma un enfoque hacia los problemas de los demás, de los otros, de sus contextos históricos y culturales.

Tanto cuanto la educación, la investigación que a ella sirve tiene que ser una operación simpática, en el sentido etimológico de la palabra. Esto es, tiene que constituirse en la comunicación, en el sentir común de una realidad que no puede ser vista, mecanicistamente, separada, simplis- tamente bien comportada, sino en la complejidad de su permanente devenir (Freire, 1970, p.134).

La anterior postura se relaciona con la perspectiva realista de los sujetos, perspectiva del conocimiento que afirma que el hombre es capaz de conocer la realidad. En este contexto, este documento apuesta por la posibilidad científica que desde las Ciencias Sociales pueda tener la comunicación para acceder a la realidad. Por ejemplo, en la década de los 80' en el contexto latinoamericano es frecuente el empleo de un paradigma híbrido (Marqués de Melo, 1992), constituido por la propuesta de la vertiente norteamericana en los estudios empíricos con planteamientos de la vertiente crítica europea, anclada en preocupaciones sociales y comunitarias de la región. Sin embargo, gran parte del problema de la falta de rigurosidad investigativa y, más aún, la ausencia de investigación en el campo de la comunicación, está identificado desde la perspectiva de Guillermo Orozco¹:

Esta situación de hibridación y de aparente desideologización está acompañada de una falta de reflexión teórica y metodológica seria, pues el esfuerzo investigativo prevaleciente en la década no se caracteriza por llevar a cabo una vigilancia epistemológica (Bourdieu, 1978; Vasallo, 1994), situación que se ha heredado desde el inicio de la investigación comunicativa y que está presente hasta nuestros días, manifestándose en la politización del discurso sobre comunicación (1997, p. 130).

En este orden de ideas, plantear un problema de investigación, equivale a delimitar dentro de un contexto teórico, disciplinar, tecnológico o profesional un objeto de indagación, un interrogante o un conjunto de interrogantes cuyo abordaje generará posiblemente nuevos conocimientos o validará los existentes en nuevos contextos. Sin embargo, y a propósito de esta tarea, pueden ser significativas las siguientes palabras de

La Investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios en donde se presenta un trabajo de diagnóstico del estado de la investigación en el campo de la comunicación. Para ello, el autor contextualiza histórica y políticamente la información. Orozco caracteriza a lo largo del texto las principales líneas y coordenadas de pensamiento que atraviesan y dan existencia al campo de lo comunicacional contemporáneo. Expone algunas críticas a la investigación actual latinoamericana así como algunas áreas susceptibles de ser abordadas en el futuro.

Edgar Morin en su texto *El paradigma Perdido: el paraíso olvidado: "Sabemos que ninguna teoría, incluso las científicas, puede tratar de modo exhaustivo la realidad ni encerrar su objeto de estudio en esquemáticos paradigmas"* (Morin, 1974, p. 197). Estas palabras de Morin se relacionan con la descripción del espíritu científico que construye Estanislao Zuleta:

Para tener un espíritu científico, pensaba Nietzsche, el hecho no es buscar la seguridad, tiene mucho más espíritu científico aquel que persigue precisamente los pensamientos que incomodan sus convicciones, que aquel que les huye en cada caso y sólo busca lo que podría corroborarlo en sus posiciones. De todas maneras, para eso es necesario aprender a vivir en un mundo de preguntas abiertas y no en un mundo ya lleno de respuestas y cerrado a todas las inquietudes (Zuleta, 2003, p. 147).

Adicionalmente, para desarrollar tal objetivo son necesarios e ineludibles los paradigmas teóricos de la comunicación así como los constructos conceptuales que los alimentan. Ante tal planteamiento es pertinente definir lo que este documento concibe por teoría. En ese orden de ideas, una teoría es el sistema o conjunto articulado de conceptos, proposiciones, esquemas analíticos formales y relaciones que hay entre ellos, desde los que los investigadores pretenden dar

¹ Para ampliar sobre la investigación en comunicación léase Guillermo Orozco (1997)

cuenta de la realidad (Hernández, 2006). Lo que sucede es que la historia del campo de la comunicación ha sido marcada por la diversidad teórica y por la diversidad de su objeto, marcas distintivas de las ciencias sociales de la cual forma parte.

Como se ha señalado (Vassallo de Lopes, 1998), el origen de campos de estudio interdisciplinarios, como el de la comunicación, reside en movimientos de convergencia y de sobreposición de contenidos y de metodologías que se hacen notar de forma reciente en el desarrollo histórico de estas ciencias. Los principales desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos parecieran provenir de la confluencia del paradigma histórico de la globalización (Lanni, 1994), del paradigma de la complejidad (Morin, 1994) y de un nuevo paradigma institucional (Wallerstein, et al, 1996) (Fuentes & Vasallo de Lopes, 2001, p. p).

Lo que Vasallo Lopes denomina paradigma institucional responde a una reflexión multidisciplinaria, coordinada por este último autor, sobre una reestructuración de las ciencias sociales, que concluye que las delimitaciones de las ciencias sociales son más el resultado de movimientos de institucionalización de esas ciencias, que imperativos provenientes de sus objetos de estudio, o sea de exigencias de naturaleza propiamente epis-

temológica. El Campo de la comunicación no se queda atrás.

Epistemológicamente, se proponen tres formas de acceder a la realidad (Vasco, 1990) ninguna dominante, ninguna de ellas absoluta, todas tres en construcción y abiertas a otras miradas. Por una parte, la dimensión empírico analítica, por otra la histórica-hermenéutica y por último el enfoque crítico-social, que vincula lo científico desde la unión entre conocimiento e interés (Habermas, 1968) o entre teoría y praxis (Habermas, 1963). En este orden de ideas, la propuesta de este documento apuesta, si se tiene en cuenta las tres dimensiones planteadas anteriormente, por el ámbito propio de las acciones humanas, por la preocupación por explicar y comprender críticamente las dinámicas sociales para transformar o pensar la realidad con criterios emancipatorios, liberadores, transformadores.

Las perspectivas enunciadas se presentan como paradigmas de investigación, que para Guillermo Briones (1988), no son otra cosa que una concepción de objeto de estudio de una ciencia, de los problemas para estudiar, de la naturaleza de sus métodos y de la forma de explicar, interpretar o comprender, según sea el caso, los resultados de la investigación realizada. (Briones, 1988, curso a distancia).

De forma complementaria, Thomas S. Kuhn (1922-1996) propone que un paradigma debía cumplir dos condiciones básicas para ser considerado como tal:

Su logro carecía suficientemente de precedentes como para haber podido atraer a un grupo duradero de partidarios alejándolos de los aspectos de competencia de la actividad científica. Simultáneamente, eran lo bastante incompletos para dejar muchos problemas para ser resueltos por el limitado grupo de científicos (Kuhn, 1975, p. 33).

Al retomar la propuesta de Vasco, sustentada en la concepción de paradigma de investigación propuesta por Briones o Bunge, se establece que hay inmerso en sus discursos la posibilidad de una crítica al cientificismo, al empirismo lógico, a la metafísica, a la ontología. Una de las voces más célebres de esta crítica fue Karl Popper (1902-1994). Para este pensador australiano, el verdadero científico no ha de buscar la confirmación de su teoría, sino, por el contrario, aquellos datos que la contradicen" (Cantón & Ruiz San Román, p. 46). Popper (1934) sustituye la verificación neopositivista de los enunciado científicos por la falsación, de modo que lo propio de la ciencia sería el empleo del método de ensayo-error: se realiza una conjetura, se somete

a contrastación por excelencia, y de ello resulta que la teoría sigue en pie o bien que hay que abandonarla por otra mejor, es decir, otra que resista la prueba de la realidad. Esta es, para Popper, la actitud racional. La justificación de esta propuesta radica en que el conocimiento humano es un conocimiento conjetural (Popper, 1974, p. 45), es decir, del que nunca podemos estar absolutamente seguros. Para Popper nunca se puede demostrar la verdad del enunciado. Sin embargo, sí se puede demostrar la falsedad, y de allí su método de la falsación.

Traté de mostrar que nuestro conocimiento aumenta mediante ensayo y eliminación de error y que la principal diferencia entre su crecimiento precientífico y científico reside en que en el nivel científico buscamos conscientemente nuestros errores: la adopción consciente del método crítico resulta ser el principal instrumento del crecimiento (Popper, 1977, 154).

Todo esto, si se tiene en cuenta que para el caso del diseño de la investigación de la comunicación se construye conocimiento sólo a partir de la relación epistemológica sujeto-sujeto y no simplemente sujeto-objeto. El científico que se ocupa con una investigación determinada, por ejemplo la física, puede atacar su problema de modo directo. "pues existe ya una estructura de las doctrinas cien-

tíficas; y con ella, una situación de los problemas que tiene aceptación general" (Popper, 1934, prefacio). La comunicación se encuentra en una situación muy diferente. Parafraseando a Popper, no se enfrenta con una estructura organizada, "sino con algo que se asemeja a un montón de ruinas (aunque tal vez con un tesoro sepultado debajo)" (Popper, 1934, prefacio). En esa medida no puede apelar a una situación de los problemas que realmente sea de aceptación general, pues quizá el único hecho aceptado por todos es que no existe tal cosa.

Por tal motivo, la comunicación no se reduce sólo al análisis de datos concretos, medibles; tampoco al logro de un alto control sobre las variables. Sin embargo, la ciencia tradicional ha identificado con las ciencias naturales o con la investigación bases cuantitativas; a partir de esta dimensión una investigación sólo sería científica en la medida en que proceda mediante fórmulas y diagramas. "En tal caso, sin embargo, no sería científica una investigación sobre la moral en Aristóteles, pero tampoco lo sería una investigación sobre conciencia de clase y revueltas rurales durante la reforma protestante" (Eco, 1991, p. 48). Para Eco la investigación versa sobre un objeto reconocible y definido, no necesariamente físico, de tal modo que también sea reconocible por los demás. La investigación tiene

que decir sobre este objeto cosas que todavía no han sido dichas o bien revisar con óptica diferente las cosas que ya han sido dichas. "Una tesis de compilación también puede ser científicamente útil porque el compilador ha reunido y correlacionado de manera orgánica las opiniones ya expresadas por otros sobre el mismo tema" (Eco, 1991, p. 49). Este planteamiento es coherente con la formulación del español Manuel Castells (1999) en su obra clásica *La era de la información*:

Creo en la racionalidad y en la posibilidad de apelar a la razón, sin convertirla en diosa. Creo las posibilidades de la acción social significativa y en la política transformadora, sin que nos veamos necesariamente arrastrados hacia los rápidos mortales de las utopías absolutas. Creo en el poder liberador de la identidad, sin aceptar la necesidad de su individualización o su captura por el fundamentalismo (Castells, 1999, p. 30).

Es por eso necesario abordar como desafío actual de la investigación de la comunicación la aclaración, especificación e integración de los temas que han sido considerados importantes para ser abordados por los investigadores latinoamericanos. Lo anterior significaría trascender los temas, en tanto ítems de un mapa preliminar, para construir auténticos objetos de estudio en el campo comunicativo,

desde donde se entrecrucen y se integren perspectivas, teorizaciones y racionalidades de indagación, que permitan recrear interconectadamente, aspectos de lo comunicativo, buscando su transformación (Orozco, 1997, p. 131). En este sentido, interconectar la producción de los docentes con formación de maestría y doctorado, con el ejercicio investigativo cotidiano de los estudiantes de pregrado y romper así con el ambiente de cuasi-exclusividad que tanto critica Guillermo Orozco en su texto de 1997. Es necesaria la puesta en marcha de dinamizar la publicación externa con el fin de interconectar los trabajos con otros trabajos realizados en la región sobre el campo.

Otro de los problemas que persisten es un muy particular mediacentrismo en la investigación de la comunicación que se ha desarrollado durante la última década. “La mayor parte de la investigación que se realiza actualmente se enfoca primordialmente a los grandes medios de comunicación masiva (entendidos desde una perspectiva de instituciones culturales, más que de medios mismos), que si bien son una parte importante de la vida cotidiana de nuestros países, limitan las posibilidades del estudio comunicativo en su conjunto y frente a los nuevos despliegues tecnológicos, políticos, culturales y sociales (Orozco, 1997, p. 136).

Una mirada al diseño de las rutas de la investigación en comunicación

En el contexto de lo planteado hasta el momento, la metodología es un asunto ineludible; ella se refiere a las vías, operaciones y actividades concretas y específicas que nos permiten acceder al análisis de lo que se pretende investigar (Álvaro y col., 1996, Pág.72). Para Earl Babbie la metodología es un campo de la epistemología que podría llamarse la ciencia del averiguar. Generalmente se distinguen dos métodos, Cualitativo y Cuantitativo, con procedimientos precisos a cada uno. La tendencia actual conlleva hoy al uso híbrido de los dos enfoques tradicionales a través de una proyección mixta de la investigación. Adicionalmente, la investigación puede ser de corte teórico o de revisión estrictamente documental. Aunque hoy se habla de complementariedad entre los dos enfoques, es posible plantear algunas diferencias entre sí. Por ejemplo, la palabra categoría desde Hernández Sampieri puede tener la siguiente acepción: “En la investigación cualitativa las categorías son conceptos, experiencias, ideas, hechos relevantes y con significado” (2006, p. 641). En el mismo sentido, el autor español José Ruiz en su texto *Metodología de la investigación cualitativa*, afirma:

Si una investigación pretende captar el significado de las cosas (procesos, comportamientos, actos) más bien que describir los hechos sociales, se puede decir que entra en el ámbito de la investigación cualitativa. Su objetivo es la captación y reconstrucción de significados... Si una investigación utiliza principalmente el lenguaje de los conceptos y las metáforas, más bien que el de los números y los test estadísticos, el de las viñetas, las narraciones y las descripciones, entra en el ámbito de los métodos cualitativos. Su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico (Ruiz, 2003, p23).

El proceso cualitativo, es conceptual, no basado en análisis estadísticos como ocurre en los estudios cuantitativos, y más aún, no es un proceso lineal, ni conlleva ninguna clase de secuencia lógica estricta. Por su parte, tampoco se asume el paradigma cualitativo como otro dogma. Hernández Sampieri propone estos enfoques como herramientas, entre otras, más del quehacer de la investigación científica. El uso de lo cualitativo en la investigación responderá exclusivamente al tipo de objeto, el problema y los objetivos de investigación propuestos. Desde esta concepción, y a partir de los postulados de Hugo Cerca, en su texto *Los fundamentos de la investigación*, todavía se sigue manejando “la idea equivocada de que

todo aquello que no se ciña a procedimiento, normas y técnicas propias de la investigación formal, o sea un conjunto de reglas que tienen por propósito establecer relaciones entre variables, resolver algunos problemas específicos, efectuar pronósticos y predicciones con el mayor nivel posible de confiabilidad, no es propiamente una investigación” (p. 22). Es así como identificar aspectos, puntos de vista, buscar y resolver contradicciones del pensamiento humano, explicar y comprender los hechos, abordar los sujetos, sus historias, sus sentidos, sus interrelaciones serán entre otros puntos de fuga de la investigación en comunicación. Es posible concebir los aspectos propios de las esferas subjetiva e intersubjetiva del mundo de la vida como esferas dignas de investigación social sin necesidad de negar o cuestionar el trabajo de los objetivistas. Al respecto Estanislao Zuleta, recordando a S. Freud, en un ensayo titulado *Acerca de la Naturaleza de las Ciencias Sociales* anota lo siguiente:

Yo no me dedicaré nunca a llenar los huecos del universo por medio de un sistema global que lo pueda explicar todo. Sé que nuestro saber puede avanzar lentamente con algo de certeza, pero aún lentamente cada avance producirá nuevas cuestiones, nuevos problemas que no habíamos ni siquiera imaginado, y sin creer

que cuando damos respuesta acertada a algo la hemos dado a todo (Zuleta, 2003, p. 147).

Es por eso que Jurgen Habermas (1968) propone en su texto *Conocimiento e interés*, tres modelos diversos entre sí pero que proponen caminos para acceder a la realidad. Tales modelos son: empírico-analítico, histórico hermenéutico y crítico social. Para el primero el interés de conocimiento es técnico; para el segundo, práctico y para el tercero emancipatorio². La función de estos tres enfoques apunta a orientar y dirigir el enfoque teórico de la investigación. En relación con este planteamiento, hoy en día es posible encontrar vertientes de investigación que fusionan distintas propuestas, incluso consideradas antagónicas entre sí.

Una apuesta epistemológica como la presentada hasta ahora, debe reconocer, no obstante, que el saber también se configura en medio de distintos procesos de interacción social, los cuales, a su vez, no son ajenos a múltiples relaciones de poder. Es decir, formas de interacción inscritas, de un lado, en contextos de poder, de dominación, de subordinación, de enfrentamiento y, de otro, en entor-

² Par ampliar esta información sugiero leer a Vasco, C. (1990). *Tres Estilos de Trabajo en las Ciencias Sociales. Revista Documentos Ocasionales del Cinep*, 54. (pp. 1-19).

nos de resistencia, de integración, de cooperación, de solidaridad o incluso de mera convivencia (Vallejo, et al, 2006, p, 11).

Es por ello, que pensar en el ejercicio de la investigación en comunicación significa pensar en la factibilidad de proponer la investigación como un ejercicio abierto, interdisciplinario, multidimensional, plurivalente, y sólo sujeto a las restricciones determinadas por la consistencia y coherencia propias del proceso investigativo desarrollado. Debido a lo anterior, la investigación en el campo de la comunicación no negará los postulados propios de paradigma funcionalista. Sin embargo, no entiende la investigación sólo como una consecuencia objetiva-observable de carácter. Dentro de eso multidimensional y plurivalente mencionado en líneas anteriores, es relevante pensar la tecnología y desde ella, las nuevas formas de comunicación que tienen los seres humanos. La tecnología se propone como un componente transversal de la investigación en la comunicación contemporánea, debido a la fuerza, posicionamiento y masivo uso de los medios digitales y de las nuevas tecnologías de comunicación e información. En este sentido, Matelart, expone la siguiente idea:

El comunicador debe ser un experto que domina la nueva técnica y el len-

guaje asociado a ella (la tecnología), un intérprete, quien sobre la base de las posibilidades técnicas y de las aspiraciones sociales; bosqueja y estructura el campo de las aplicaciones posibles; y finalmente, un pedagogo que, a través de la capacitación de otros, desmitifica la innovación para que pueda ser apropiada por los usuarios. (1983).

Ahora bien, esta perspectiva investigativa no anula necesariamente la preocupación por el otro. La comunicación se “da entre” (Arendt, 1958); es en palabras de Jesús Martín Barbero, “poner en común”. Y esto es evidente en las nuevas formas de conectarse, de narrarse, construir significados y redes culturales que tienen hoy los seres humanos. En esa medida, y tal como se sustentó al inicio de este documento, la comunicación es un campo en el cual es necesaria la interacción entre los sujetos; este proceso no puede ser un proceso privado. La investigación en comunicación es un proceso propio de la esfera pública. Para Arendt, vivir una vida privada significa estar privado de cosas esenciales a una verdadera

vida humana: “estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una objetiva relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas...” (1958, p. 67). Esto significa que la investigación en comunicación que se propone, está orientada hacia la participación más activa de los ciudadanos y su empoderamiento³, no puede limitarse a un modelo informacional o a un modelo meramente dialógico, sino que debe incorporar también escenarios públicos-comunicativos en los cuales se construyan los sentidos por parte de los mismos

³ A propósito de la categoría de empoderamiento, Jair Vega expone en su texto *Ganándole terreno al miedo*, publicado en el libro *Lo que le vamos quitando a la guerra* (2007), así como en la XIV Cátedra UNESCO de Comunicación celebrada en octubre del mismo año en Bogotá, lo siguiente: “En el mismo sentido que en el punto anterior, aparece la necesidad de enfatizar la apuesta por la generación de lo deseado a partir de la apropiación del proceso y no necesariamente del contenido comunicacional, aunque éste último se considera importante. Esto es lo que podría definir como empoderamiento desde la comunicación” (Vega, et al, 2007, p. 61).

actores participantes en el proceso investigativo. Para sustentar lo anterior, el profesor colombiano Jair Vega referencia a Martín Barbero de la siguiente manera:

...en su natural dimensión social, es decir si asumimos que comunicar es, esencialmente, poner en común, como afirma de manera hermosa y significativa el investigador Jesús Martín Barbero, resulta evidente que de lo que estamos hablando es que la comunicación es un bien público, pues de lo que la comunicación se ocupa es de la articulación de sentidos compartidos que atañen al bien y a interés comunes (Vega, 2004, mayo, p. 24).

En este orden de ideas, y en términos epistemológicos, la investigación en el campo de la comunicación es posible concebirla desde las esferas de la producción, el cambio social y lo organizacional sin que ninguna de ellas sea excluyente o absoluta con respecto a la otra.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* (Textos sobre Hannah Arendt). Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bacherlard, G. (1972). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación Social*. México: Internacional Thomson Editores.
- Beltrán L. (1974). *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Universidad Católica Boliviana.
- Berganza, M. (2005). *Investigar en comunicación*. Madrid: McGraw-Hill.
- Berlo, D. (2002). *El proceso de la comunicación*. Buenos Aires: El ateneo.
- Bravo, R. (1997). *Técnicas de Investigación Social, (teoría y ejercicios)*. Madrid: Paraninfo.
- Briones, G. (1982). *Métodos y técnicas de Investigación para las ciencias Sociales*. México: Trillas
- Bourdieu, P. (1997). *El espacio social y el campo de poder*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1983). *El campo científico*. Sao Pablo: Atica
- Canclini, N. (1992). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Suramérica.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- Cerda, H. (1991). *Los elementos de la investigación*. Bogotá: El Buho.
- Del Río O. & Velazquez, T. (2005). Planificación de la investigación en comunicación: fases del proceso. En: María Rosa Berganza (2005) *Investigar en comunicación*. Madrid: McGraw-Hill.
- Eco, Umberto (1975). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1991). *¿Cómo se hace una Tesis?* Barcelona: Gedisa.
- Freire, P. (1972). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI ed.
- Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Fuentes, R. (2001). Comunicación, campo y objeto de estudio: Perspectivas reflexivas. Maria Imacolata Vassallo de Lopes (ed.). Extraído el 10 de marzo de:
http://books.google.com.co/books?id=8m38_2u5Xe4C&printsec=frontcover&dq=%22Fuentes+Navarro%22+%22investigaci%C3%B3n+*+comunicaci%C3%B3n+*%22&source=gbs_summary_s&cad=0#PPA1,M1
- Habermas, J. (1968). *Conocimiento e Interés*. Madrid: Tauro.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*.
- Jiménez, A. & Torres, A. (2004). *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Kant, I. (1724-1784). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, A. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Miege, B. (1995). Las etapas del pensamiento comunicacional. *Revista Signo y pensamiento*, 26, 109-138.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Navarro, L. (2009). La emergencia de una comunicación política pensada desde la resignificación de la esfera pública y la ciudadanía. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Duo III: Dialogue under Ocupa-

- tion III. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible electrónicamente: <http://www.javeriana.edu.co/cyl/duo/programacion.html>
- Navarro, L. (2008). Aproximación a la comunicación social desde el paradigma crítico: Una mirada a la comunicación afirmadora de la diferencia. *Revista investigación y desarrollo*, 16. Barranquilla: Universidad del Norte. Disponible electrónicamente: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/invest_desarrollo/16-2/9_Aproximacion%20a%20la%20comunicacion.pdf
- Navarro, L (2008). *La esfera pública como espacio de aparición de lo político. Algunas claves en la lectura de Hannah Arendt*. Ponencia. VII Congreso Nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social. Barranquilla: Corporación Universitaria de la Costa. Memorias en imprenta.
- Orozco, G. (1997). *La Investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Pasquali, A., (1979). *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila ed.
- Popper, K. (1934). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Sánchez, E. (2007). *La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: Notas para una agenda*. Extraído el 2 de marzo de 2009, de: <http://www.alaic.net/santa-cruz/enrique-sanchez.pdf>
- Sánchez . E. (1988). La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México. En: E:E: Sánchez Ruiz (comp.) *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México: Universidad de Guadalajara.
- Téllez, G. (2002). *Pierre Bourdieu: Conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vasallo de Lopes, (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación*, 56.
- Vasco, C. (1990) Tres Estilos de Trabajo en las Ciencias Sociales. *Documentos Ocasionales*, 54. Bogotá: Cinep.
- Vallejo, L., Puente, O., Pavia, J., et al. (2006). Mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación. *Revista Diálogos*, 76, 9-17.
- Vega, J. (2004). Evaluación de la implementación del programa nacional casas de justicia a partir de la experiencia de la casa de la justicia del *Barrio la paz en Barranquilla*. Tesis para optar el título de Magíster Estudios Políticos-Económicos. Fundación Universidad del Norte Barranquilla.
- Vidal, M. (1991). Participación, comunicación y organización. *Revista Signo y Pensamiento*, 19, 22-32.
- West, J. & Turner, L. (2005). *Teoría de la comunicación: Análisis y aplicación*. Madrid: McGraw Hill.
- Wolf, M. (1987). *La Investigación de la Comunicación de Masas. Crítica y perspectivas*. Madrid: Paidós.
- Zuleta, E. (2003). *Ciencias naturales y ciencias sociales*. Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura.